



CENTRO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS ARTURO USLAR PIETRI
FOROS DE LITERATURA

FORO:

¿QUÉ SE LEE EN VENEZUELA?

Foros de Literatura del CELAUP

Martes 15 de octubre. 10:30 a.m.
¿Qué se está leyendo en nuestros días?
La librería y los librereros

Invitados:
- Helena Bethencourt
- Katyna Henriquez
- Andrés Boersner
Moderador: Karl Krispin

Miércoles 18 de noviembre. 12:00 m.
Literatura de género o mujeres escritoras

Invitadas:
- Krina Ber
- Gisela Kozak
- Adriana Villanueva
Moderadora: Laura Febres

Miércoles 9 de diciembre. 12:00 m.
Literatura y realidad: ¿Mundos paralelos,
contiguos o separados?

Invitados:
- Vicente Lecuna-Torres
- Antonio López Ortega
- Federico Vegas
Moderadora: Giannina Olivieri

RANDOM HOUSE MONDADORI

UNIVERSIDAD METROPOLITANA

“¿Qué se lee en Venezuela? Tendencias del consumidor del libro. El negocio del libro en nuestro país”.

Miércoles 19 de octubre de 2011, 12:15 M, auditorio Manoa

Invitados: Ulises Milla, Rafael Osío Cabrices, Roger Michelena

Moderador: Karl Krispin

MODERADOR: KARL KRISPIN

El Centro de Estudios Latinoamericanos Arturo Usler Pietri es un centro de pensamiento y de investigación, fundado a partir del legado que nos dejó Arturo Usler Pietri con su biblioteca. Hemos hecho de este centro uno que tiene varias líneas de investigación: gobernabilidad y política, economía y petróleo, relaciones internacionales, artes plásticas, educación, el observatorio de la globalización y literatura. Es dentro de los eventos que hacemos alrededor de la literatura que comenzamos con el primero de estos foros hoy, que gira alrededor del tema qué se lee en Venezuela, tendencias del consumidor del libro, del

negocio del libro en nuestro país y la discusión que tenemos actualmente entre libro físico y libro electrónico.

Hemos invitado para este foro a Ulises Milla, a Roger Michelena y a Rafael Osío Cabrices, que tienen una vastísima experiencia en el negocio del libro, en el negocio editorial, en el manejo de librerías y en el manejo de todo lo que tiene que ver con el libro, la literatura y sus etcéteras. Realmente es un privilegio tenerlos aquí.

Ulises Milla es diseñador gráfico, ha organizado trabajos de diseño web e identidad corporativa y actualmente es el director de la editorial Alfa que fue fundada por su abuelo Benito Milla en Montevideo en 1958 y seguida luego por su padre Leonardo Milla a través de Alfadil. Hoy en día el grupo Alfa tiene no sólo la editorial Alfa sino también ediciones Punto Cero.

Roger Michelena, durante más de 20 años, se ha desempeñado como bibliotecario, librero, asesor de proyectos editoriales y de instituciones culturales. Colabora con varias publicaciones especializadas en el sector del libro y ha formado parte de diversas comisiones en la discusión de leyes relacionadas con el sector. Mantiene el blog Libreros en el cual ofrece información relacionada con la industria editorial en Venezuela e Hispanoamérica, y es editor de Ficción Breve Libros.

Por último, *last but not least*, nuestro amigo Rafael Osío Cabrices es periodista graduado en la Universidad Católica Andrés Bello, coordina la revista *El Librero* y escribe en Todo en Domingo, Debate IESA y otros medios. Mantiene el blog Mejor Ciudad y ha publicado los libros: *Salitre en el corazón* y *El horizonte encendido*.

ULISES MILLA

Buenas tardes. Muchas gracias a Karl por la invitación. Como algunos de ustedes sabrán y supongo que Karl se habrá ocupado de informarles, es autor de nuestra editorial, recientemente se ha incorporado al catálogo de Alfa, así que va a estar aquí como observador para aseverar o negar algunas cosas que voy a decir. No tengo nada preparado, sólo voy a dar una panorámica general de mi percepción como editor privado e independiente en Venezuela.

Una de las carencias más importantes que tiene nuestro mercado editorial es la de los números, las mediciones estadísticas de las que la más nueva debe tener quizás 4 o 5 años, y estoy seguro que las cosas han cambiado mucho desde entonces. Nosotros tenemos la suerte de, además de ser editores, ser libreros, por lo que manejamos el circuito completo y las librerías de cierta forma nos sirven como termómetro para medir el movimiento del libro tanto importado como nacional. Así que digamos que lo que les pueda decir no va a ser total y absoluto, está basado en una experiencia del día a día que es bastante palpable.

Nosotros empezamos, como lo dijo Karl, la familia. Mi abuelo empezó con el negocio editorial hace más de 50 años en Uruguay, donde yo nací, y en Venezuela estamos desde el año 77, es decir que quizás el periodo más largo ha transcurrido aquí en Venezuela, y por lo tanto tenemos conocimiento - o creo tener un conocimiento- bastante amplio sobre el mercado local. Lo primero que habría que decir es que el mercado editorial Venezolano ha crecido, y ha crecido mucho, diría yo, desde finales del siglo pasado, desde la década

de los 90, a pesar de que nosotros estamos publicando aquí desde finales de los 80. La actividad editorial siempre fue complementaria a la de distribución, sobretodo porque teníamos dos monstruos editoriales en el país, Monteávila Editores y Biblioteca Ayacucho, que tenían un poder inmenso, por supuesto respaldados por un presupuesto importante, y eran los mayores compradores de derechos de autores extranjeros. Mi padre empezó haciendo unos intentos publicando autores locales que dieron muy exiguos resultados, siempre hablando de ventas que quizás no superaban los doscientos o trescientos ejemplares, en tirajes que no podían bajar de mil, y eso mi padre lo mantuvo como una suerte de hobby, como una compulsión inevitable, pero a sabiendas de que no era un negocio rentable. La empresa siempre giró en torno a la distribución de libros. Ese escenario cambió radicalmente a finales de los 90 cuando, por razones que en este momento son más que obvias pero en ese momento no se veían con tanta claridad, razones políticas, el ensayo periodístico cobró un auge inesperado y empezamos a tener movimientos de libros de tirajes que superaban los mil, dos mil, tres mil y hasta cinco mil ejemplares. Eso nunca se había visto, al menos en nuestra editorial no había sucedido hasta ese momento. A partir de allí comenzó un crecimiento continuo de aceptación de los lectores venezolanos y reconocimiento de los autores nacionales, cosa que hasta ese momento parecía no suceder, y el ensayo político arrastró al ensayo histórico, a la narrativa, en diferentes proporciones, y a los libros de diferentes géneros, podríamos hablar desde el humor hasta la gastronomía.

El espectro del libro publicado de autores venezolanos se amplió de forma importante y notoria, entonces pasamos de hacer cuatro o cinco libros al año a hacer treinta, casi todos, en un noventa y nueve por ciento, de autores venezolanos. Al mismo tiempo las librerías registraban esa tendencia de crecimiento pero también una mejora en la venta de libros en general, de autores importados digamos. Es importante resaltar que, a pesar del crecimiento de la publicación de libros nacionales, el libro importado representa un ochenta por ciento o más del total de libros vendidos en el país, es decir que el libro nacional sigue teniendo una cuota bastante pequeña, reducida, a pesar de que como les digo ha crecido mucho. Esa tendencia se ha venido consolidando con sus altibajos, por supuesto.

Ahora, hace doce o trece años empezó, no sólo para el mercado del libro sino para el mercado en general, una adversidad económica importante que se ha visto reflejada en la venta de libros y como ustedes sabrán, por experiencia propia, de lo que más rápido prescinde uno cuando no tiene dinero es de la compra de un libro, no porque no lo desee, no porque no lo quiera, sino porque probablemente tenga o bien libros que no ha leído o bien personas que están dispuestas a prestarle los suyos, así que es un rubro bastante sensible a los obstáculos como la inflación y la recesión en general.

A pesar de eso yo diría que la tendencia de consolidación del mercado nacional sigue en proceso con un crecimiento quizás menor al que experimento hasta el 2006, pero creo que es irreversible, el autor nacional ha adquirido un prestigio y reconocimiento entre los lectores que creo que no va a retroceder ni va a cambiar, cosa que genera un círculo virtuoso, donde cuanto más libros y más autores publican y más libros se venden, se sigue empujando a nuevas editoriales y a nuevos emprendimientos.

Como decía antes, las circunstancias económicas actuales han hecho retroceder la venta de libros, no de forma apocalíptica, pero sí se ha notado el repliegue de las transnacionales del libro que compartían una cuota del mercado importante y habían apostado a la publicación de autores nacionales. Cuando digo las transnacionales del libro me refiero al grupo Santillana, básicamente, a Random House, Ediciones B quizás podría entrar en ese grupo, la editorial Norma que hace unas semanas ha anunciado que cierra su segmento de negocios de literatura y se dedica a los libros de gerencia e infantiles, y alguna otra más. A eso hay que sumarle la actividad casi clandestina de las editoriales del Estado donde se publica mucho libro pero que no llega a los circuitos de librerías comerciales, y no por que los libreros no lo quieran, todo lo contrario, cuanto más variedad más saludable está el mundo del libro y por supuesto el mundo de las ideas, sino porque tienen problemas estructurales de distribución, cosa que ha invisibilizado la actividad de las editoriales estatales.

Como ha sido históricamente en Venezuela, tenemos periodos de inflación importantes, periodos de recesión y mejoras rápidas también. Es un mercado particularmente dinámico, el venezolano. Las recesiones en otros países de Latinoamérica son incluso mucho más extensas, más previsibles de cierta forma, aquí tenemos de repente subidones importantes en la venta y también bajas sustanciales. Para las editoriales nacionales como la nuestra, privadas, es un proyecto de vida y además un proyecto económico, del cual viven, en nuestro caso, por lo menos cuarenta personas y sus respectivas familias; es inevitable seguir haciendo libros, seguiremos adelante en ese sentido.

Otro problema que se debe mencionar y que es muy importante es la variable CADIVI, que ha dificultado la importación de libros del extranjero, cosa que en cierta medida ha favorecido al libro nacional. No creo que esas sean las condiciones adecuadas para estimular la industria editorial venezolana, pero sí ha tenido como un coletazo ese beneficio. Sin duda como editores no estamos contentos frente a ese escenario, pues si bien puede significar que nos quedamos con una muy pequeña cuota del mercado porque no hay suficientes novedades, por otro lado es verdad que la falta de diversidad de libros y de oferta empobrece muchísimo el paisaje editorial, así que ese beneficio colateral pienso que hay que agarrarlo con pinzas y no tomarlo como una política de estímulo a la producción nacional, para nada. Además está más que comprobado que ese tipo de políticas proteccionistas no han funcionado en ninguna parte del mundo, y es importante mencionarlo puesto que, si bien una parte del mercado ha crecido gracias a eso, es decir, a la ausencia de libros importados, no es lo ideal ni lo deseable.

Supongo que tendremos un año difícil como editores el año que viene, y como es de esperar, apuntaremos al libro político, porque será seguramente lo que el mercado demandará, y al mismo tiempo seguiremos con nuestra política de apoyo al autor venezolano, haciéndolo más visible cada día. Confiamos absolutamente en que, como dije anteriormente, esta tendencia es irreversible, más allá de los obstáculos económicos que se puedan presentar de aquí en adelante. Diría que ese es el panorama general, visto por supuesto desde la perspectiva nuestra como editorial nacional, que quizás sin falsas

modestias es de las más importantes del país en estos momentos como emprendimiento privado e independiente.

ROGER MICHELENA

El paseo que plantea Ulises es doloroso, pero es realmente cierto. Ahora, otra de las ramas editoriales cuya ausencia está realmente pesando es la del libro académico. Cuando hablamos del libro conocemos la literatura, que quizás si no la tenemos a los seis meses no nos preocupa tanto porque ya en algún momento podremos leer al autor del premio Nobel o de alguna otra cosa, pero el libro académico, de investigación, de trabajo, está quedando muy por fuera de todos los sectores. En las bibliotecas universitarias cuando se van a hacer compras no se adquieren, de hecho algo terrible es que la Biblioteca Nacional tiene aproximadamente cinco años sin comprar un solo libro. Las bibliotecas públicas se están quedando desasistidas de material bibliográfico, que era quizás para las editoriales infantiles, que han ido desapareciendo también, su punto fuerte, porque sus libros se adquirían precisamente para esas bibliotecas. Las licitaciones del Ministerio de Educación de autores nacionales, de libros nacionales, también han desaparecido, y lo único que está llegando a estas bibliotecas y a las bibliotecas públicas es el libro publicado por el Estado. Ahora, el Estado entra a competir de alguna manera mal sana con todos nosotros, no es el Estado como Fondo de Cultura Económica que publica con la intención de valerse de que los autores tengan un respeto, el libro circula por toda América Latina y de hecho tienen de las mejores librerías que hay en casi todos los países de la región. Hace poco entraron a España, y como me dice Ricardo Nudreman, uno de los editores, entraron por la puerta trasera no vaya a ser que los españoles se den cuenta de que ellos ahora los van a invadir.

El panorama en Venezuela es terrible para un editor si pensamos que el papel es importado y la tinta es importada. Hay gastos por el porcentaje de pago al profesional que hace los diseños, y que son diseños que uno agradece y que las editoriales como 2.0 y la editorial Alfa que respetan al cliente y al lector, presentan con una buena letra, un buen tamaño, un buen papel, una buena portada, y entonces se está pagando por calidad. No se saca cualquier libro como el que publica lamentablemente El Pez y La Rana, con errores ortográficos en las primeras páginas, en un papel desastroso, que cuando lo abres terminas deshojando todo el material y no puede estar en bibliotecas públicas por esa razón. Hay un estudio interesante que dice que un libro en una biblioteca aguanta veintiséis lecturas antes de deteriorarse; algunos libros editados por algunas editoriales, a la segunda vuelta ya no sirven para absolutamente nada.

¿Qué estamos haciendo los que estamos editando aquí en Venezuela? Es una apuesta. Hasta ahora no vivo de uno solo de los libros que publico, los autores han recogido el diez por ciento de lo que toca por cada seis meses de venta del libro, pero decir que eso ha dado ingresos brutos, ingresos fuertes, para que alguien pueda vivir de la escritura en este momento y en este país, no. Que tuvimos mejores momentos, sí, en alguna época aquí llegaron a venderse de Herrera Luque miles de ejemplares, fue un escritor muy leído, libros como *Cuatro crímenes cuatro poderes* tuvieron en su momento diez ediciones, y luego se volvió a reeditar hace poco, realmente sí hemos leído, y se lee y se consume

mucho material. Leer no es solamente el material bibliográfico, de ahí la explicación del libro electrónico o los jóvenes conectados frente a una computadora que también están leyendo, aunque quizás en el país no se lee lo que a mí me gustaría, no veo a todo el mundo leyendo a Shakespeare cuando pasan el rato en el baño, pero he visto gente leyendo a Paulo Coelho en la calle, que lo detesto (no lo lean si pueden). La sobreabundancia de la mala lectura es como la de la mala comida, termina haciéndonos daño en algún momento, de ahí la ventaja de tener un buen librero de cabecera, un buen editor que escoja qué material edita para todos ellos, revistas especializadas, como El Librero, que realmente son una guía perfecta para desenvolverse en mundo donde a lo mejor se publican demasiadas cosas, y de esas hay un gran porcentaje que no valen la pena.

RAFAEL OSÍO CABRICES

Haciendo El Librero he aprendido varias cosas. En primer lugar, que el mito de que en Venezuela no se lee es falso, no se lee tanto como a uno le gustaría, pero sí se lee. Ahora que El Librero también está circulando en Colombia y podemos comparar dentro de nuestras herramientas, que son más intuitivas que otra cosa porque nosotros no hacemos estudios de mercado, no tenemos los pelos del burro en la mano y no sabemos de qué color es, hemos aprendido que en Colombia la gente respeta más al libro pero compra menos libros que en Venezuela. Los colombianos pueden opinar que los libros son maravillosos, en una mayor medida que nosotros los venezolanos, pero a la hora de llevarse las manos al bolsillo, al menos los cachacos son mucho más pichirres que nosotros.

Lo cual nos lleva al tema de que es más fácil determinar qué se vende en Venezuela que lo que se lee en Venezuela. Creo que por las cajas registradoras y los sistemas administrativos de las librerías más o menos se puede saber qué se está vendiendo y cuánto, mucho más complicado y que yo sepa no existen estudios confiables sobre el tema, es saber qué es lo que la gente lee, pues hay una diferencia entre lo que se compra y lo que se lee. Dentro de la gente que compra libros en Venezuela no todos son lectores, hay en Venezuela un intenso aprecio por el libro como objeto y un enorme prestigio del mismo como regalo para otra persona. Esto tiene varias manifestaciones, por ejemplo en los que van a Tecni-Ciencia y compran *coffee table books* grandes de muchas ilustraciones para regalárselos a sus papás porque ya no saben qué colonia van a regalar. La gente siente que queda bien cuando regala un libro, aunque el regalador no sea lector y posiblemente el regalado tampoco. La gente que le compra libros a los chamos, aunque no lean, es la misma gente que en los foros pregunta cómo hacer que los niños lean cuando ellos mismos dicen: "Ay, yo no tengo tiempo para leer": es decir hay una brecha entre la gente que compra libros para que otros lean, y los que compran libros para leerlos. Estos últimos compran porque aquí, a falta de bibliotecas públicas, tenemos que comprar o prestarnos libros, y esta es una característica de un país como este, más ahora que el sistema de la Biblioteca Nacional se dañó y ahora el país no cuenta con la Biblioteca Nacional.

Creo que hay varios fenómenos que se han presentado en los últimos años, fenómenos locales y fenómenos globales, como *El Código Da Vinci*, *Harry Potter* y Paulo Coelho, que han creado lectores. Sobre todo Harry Potter ha sido una gran sorpresa para el mundo entero porque esta generación, que pensábamos que nunca iba a querer coger un libro, se pegó con Harry Potter y se convirtieron en lectores. Pero esto que llamamos *El*

Código Da Vinci, Paulo Coelho, la auto ayuda, y dentro de la diversidad y diferencias de calidad, ha creado gente que ahora lee. Puede que sea gente que se quede leyendo solamente ese género, que se quede leyendo *Crepúsculo* o libros de autoayuda o *El Oráculo del Guerrero*, o puede que después de eso pasen a otro género, pero efectivamente la comunidad lectora ha crecido en Venezuela y en otros países del mundo gracias a eso.

En cuanto a los fenómenos locales, a mí me llama mucho la atención la estrecha relación que hay entre el mercado del libro, lo que supongo que pasa en el mercado del libro según lo que alcanzo a ver, como lector y periodista de *El Librero*, y las necesidades de información y las grandes interrogantes que se formula parte de la sociedad venezolana; digo parte de la sociedad venezolana, puesto que como ustedes deben saber perfectamente gran parte de la sociedad venezolana no parece estarse haciendo ninguna pregunta en absoluto, fuera de a cuánto está un *six-pack* de cerveza. Entonces, lo que dice Ulises sobre la emergencia del libro periodístico como un actor fuerte en nuestro reducido mercado local, es verdad pero también hay que hablar del libro de crónica histórica, el caso Inés Quintero, que hace un libro sobre María Antonia de Bolívar y resulta que es un libro que en nuestros términos nacionales se vende muy bien, es decir más de mil, dos mil, cinco mil ejemplares, para un libro sobre un personaje del siglo XIX que no es Bolívar, es algo que no tiende a ocurrir tratándose además de un ensayo histórico serio, documentado, no el caso de Herrera Luque que era otra cosa más cerca de la ficción que de la verdadera historia.

Recientemente hemos tenido dos fenómenos breves e intensos que son el libro de Ibéyise Pacheco sobre el caso de Edmundo Chirinos y la niña que aparentemente mató, *Sangre en el diván*, un libro que se pirateó y que vendió decenas de miles de ejemplares, y un libro de Alfa magnifico que es *La rebelión de los naufragos*, este forma parte de una línea de libros sobre la historia contemporánea de Venezuela. Son libros hechos desde la historia, o desde el periodismo, libros que a veces son individuales, y otras veces colectivos de varios autores, que intentan responder a las preguntas ¿Cómo llegamos a dónde estamos? ¿Qué fue lo que nos pasó? y particularmente la generación de los padres y abuelos de la mayoría de esta audiencia, se pregunta cómo el país que conocían, en el que nacimos, se convirtió en esto, y esa pregunta, alimenta la compra, la lectura, y el comentario intenso en reuniones y en las redes sociales que son muy importantes hoy en día para mover los libros.

RONDA DE PREGUNTAS Y RESPUESTAS

ROGER MICHELENA: Tanto Ulises como Rafael hicieron comentarios acerca de datos estadísticos. En Venezuela no se contabilizan datos estadísticos, la última estadística la tiene la Cámara del Libro del año 2007, que es un estudio que se hace en el 2002 cuando la producción editorial había bajado a los mismos niveles de 1998. Cuando se hacen preguntas en torno al libro usualmente son en cuanto a la producción, pero en cuanto a qué se lee en el país no hay una sola campaña de promoción de lectura.

En la página del Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe, hay un capítulo llamado Programas Iberoamericanos de Promoción de la Lectura en el que salen listados países como Argentina, y se encuentra la información de cómo se llama su programa de promoción de la lectura, el objetivo general, la fecha de inicio y de

término, y el último país que aparece en el listado es Venezuela, donde simplemente dice Plan Revolucionario de Lectura, sin encargados, ni fechas, y en los últimos cinco encuentros que hubo, tanto de bibliotecas públicas como de promotores de lectura, el gran ausente fue Venezuela. De hecho un dato muchísimo más terrible es en calidad de literatura infantil y juvenil, ya que el Centro Nacional del Libro (CENAL) eliminó la participación de Venezuela en la Feria del Libro Infantil de Boloña sin siquiera preguntarle a los editores, y eso lo pagaba directamente la feria internacional, tanto el transporte, como los gastos de estadía de los autores que ellos escogieran para participar.

Así más o menos está, nosotros no llegamos a recibir el 1% de lo que se publica en todo el mundo en habla hispana, realmente tenemos un cerco cultural grande y fuerte, y lo peor del asunto es que no tenemos datos estadísticos que lo confirmen. Antes, el depósito legal y el ISBN se hacían en una sola sede, en el año 2002 la Biblioteca Nacional los separó, ahora el ISBN lo controla el CENAL, el depósito legal la Biblioteca Nacional, y no hay siquiera un cruce de información para poder tener datos estadísticos de cuánto realmente entra por depósito, cuántas personas y cuántos libros se publican porque se les otorga el ISBN. No hay un nido estadístico de qué producimos y qué leemos.

El ISBN es como el número de cédula del libro, es un número internacional que genera un código de barras a través del cual cualquier persona en cualquier país puede revisar de dónde es el libro, cuántos ejemplares se imprimieron, el número de páginas, los datos del autor, de la editorial. Es su carta de presentación en el mundo entero. De hecho no puede circular ningún libro sin el código de barras puesto que esto le permite también a las librerías escanear y tener todos los datos a la mano.

El depósito legal es obligatorio y cada vez que alguien publica un libro tiene que donar tres ejemplares a la Biblioteca Nacional. El CENAL controla todas las ferias que se hacen en el país, incluida la llamada Feria Internacional.

KARL KRISPIN: A pesar de que soy el moderador, quería decir algo, y es que en todo caso no hay un deber ser de la lectura, no hay una fórmula exacta de lo que se debe leer, porque la no lectura está regida por lo obligatorio, es decir, la lectura debe ser un inmenso placer y cada cual debe buscarse precisamente el tipo de libro que le guste, más allá de las bromas sobre el impostor de Paulo Coelho, pues evidentemente lo interesante es que exista multiplicidad y que cada quien recurra a niveles diferentes de lectura, para ser cotejados entre sí, y para que cada quien asuma cuál es su nivel ideal de lectura.

(INTERVENCIÓN DEL PÚBLICO)

ULISES MILLA: La efervescencia que vive Venezuela hoy sin duda produce una movilización de ideas en todos los ámbitos que beneficia la producción intelectual del tipo que sea. No estamos seguros, eso lo sabremos en cincuenta o cien años, si en esta década habrán surgido nuevos y mejores escritores de la gran novela política o lo que fuere. Dicha efervescencia es beneficiosa en ese sentido. La confrontación de ideas siempre produce beneficios intelectuales, no solamente en la literatura, también en el cine, en la música, y en todos los ámbitos, a pesar de que puertas adentro significa un conflicto de dimensiones de una magnitud mayor.

RAFAEL OSÍO CABRICES: Hay una intensa actividad escritural, hay bastante gente escribiendo y hay varias generaciones con distintas perspectivas escribiendo. Como lector te puedo decir mi apreciación según lo que leo, que generalmente es aquello que me interesa leer, y creo que los historiadores han respondido muy bien, que los periodistas han respondido relativamente bien, y que los narradores han tardado más pero han empezado a responder también a lo que nos está pasando. Creo que estamos muy cerca del asunto para hacer una evaluación, y las evaluaciones de buena y mejor literatura siempre son muy complicadas pues dependen mucho de quién lo esté evaluando y en qué momento lo hace, es enormemente subjetivo y está sujeto a muchísimos factores. Pasa que hay muchos buenos libros que se escriben, no necesariamente se publican, y si se publican no necesariamente llegan a sus lectores.

KARL KRISPIN: Eso nos lleva a establecer una relación entre si el origen de la literatura fija su mirada en la realidad, que es un tema más de entender qué significa el narrador y entender también qué significa el origen, es decir, esa especie de lucha interna que tiene el escritor. García Márquez decía que con sólo leer la crónica roja el escritor conseguía ciertos temas para dedicarse, mientras otros escritores como Sábato decían que el escritor debía recurrir a sus propios fantasmas internos, a sus propias obsesiones. Ahora, citando por ejemplo a Arturo Uslar Pietri, él dividía un poco la creación venezolana desde antes de la creación del Consejo Nacional de la Cultura y después de la creación del CONAC, es decir, cuando no existía un Estado promotor de la cultura si se quiere, Uslar decía que, según su criterio, la producción artística y escritural del país había sido mucho más prolija y que cuando apareció el Estado promotor que se ocupaba de sus artistas, sus escritores y de sus creadores, la calidad había descendido, criterio que como les dije es de Uslar, y no debe tomarse canónicamente aunque estemos en el Centro de Estudios Latinoamericanos Arturo Uslar Pietri.

ROGER MICHELENA: Bueno el Estado está para apoyar y defender la cultura, no para realizarla, son dos cosas que hay que tener siempre en cuenta.

(INTERVENCIÓN DEL PÚBLICO)

ROGER MICHELENA: Ya desaparecieron desde hace un tiempo las enciclopedias, hoy en día muy poca gente va a comprar una enciclopedia completa para tenerla. En el año 1996 apareció Encarta y desapareció en el 2002 puesto que la mejor enciclopedia distributiva, que es gratuita, está en internet y se llama Wikipedia, varios renglones sí podrían ir desapareciendo tranquilamente. En mi caso me gustaría tener un chip neuronal donde no tenga que leer ni siquiera en papel, y poder hacer una conexión inalámbrica todo el tiempo. El libro de texto ha ido mutando hacia el libro electrónico, de hecho hay una experiencia interesante de la gente de Amazon y la universidad Javeriana, en la que le dieron a cada uno de los estudiantes de postgrado un Kindle porque el negocio de ellos es que luego descarguen los libros y los tengan a la mano. Si vamos muchísimo más atrás en algún momento Isaac Asimov en un libro extraordinario que se llama *Ayer mañana*, imaginaba las bibliotecas del futuro como enormes cuevas donde uno colocaba la cabeza y aparecía un diagrama narrando el libro, eran las perspectivas tecnológicas del momento. Ciertamente muchas cosas en papel ya no van a ser ni productivas, ni ecológicas, ni válidas, y van a convivir ambos en su momento, así como la televisión y el cine no acabaron con la radio,

son entes diferentes. El libro como objeto es sabroso, también es una cosa muy práctica y cómoda, lo malo es que la idea del libro está asociada a papel, el problema es el formato, Borges va a sonar igual leyéndolo en tinta electrónica que en papel, lo que interesa es el contenido. Además de ser más económico el formato electrónico.

ULISES MILLA: El Kindle pesa muchísimo menos que un libro, y es mucho más cómodo. Además tiene algo que es lo que creo que hace la diferencia con una computadora, y creo que es el futuro de este aparato, que es la tinta electrónica; esto no proyecta luz desde adentro, hay que ponerlo debajo de la luz para poder leer, tal como un libro. Ese efecto similar al papel creo que es el punto del asunto, y creo que en un futuro aún no se sustituirá a este libro por el otro. . Tengo este aparato desde principios del año y es muy útil para algunas cosas, sobre todo para leer documentos de Word, y tengo algunos libros también. Pasados los primeros meses de euforia me di cuenta de que en el estado de concentración que uno logra cuando está leyendo después de los primeros veinte minutos, el aparato desaparece como desaparece la página del libro, uno se olvida de qué es lo que tiene entre las manos, y en este caso más si uno está acostado, pero pasados esos meses empecé a extrañar una cosa, y no tanto el olor del papel -considerando que yo vengo de trabajar en imprentas durante muchos años-, me di cuenta de que el aparato es como una biblioteca con volúmenes exactamente iguales, encuadernados de la misma forma, con la misma letra, del mismo tamaño; imagínense aquellos que tengan una biblioteca ver una llena de libros idénticos, y eso me desmotiva enormemente, me desmotiva porque, cuando tengo un libro nuevo, normalmente en las primeras ochenta páginas hay un entusiasmo recurrente que es el de cuando llega la noche y llega el momento de leerlo, de buscarlo en la mesita de noche, o donde quiera que esté, tenerlo entre las manos, es un placer. Que no significa que alguien que haya nacido sin el libro de papel no pueda acostumbrarse perfectamente a esto y considere lo que yo estoy diciendo un romanticismo balurdo, pero esa idea de homogeneidad le quita una alegría, una parte del entretenimiento al libro como objeto, porque no se olviden que los seres humanos tienen no solamente con los libros sino con los objetos en general, unas relaciones importantes, tienen un sentido dentro de nuestra vida y nuestra cotidianidad; así que después de estos meses de experiencia con este aparato he equilibrado mi apreciación sobre esto, y está en proceso pero creo que va a ser muchísimo más lento de lo que la gente supone, como todas las cosas en la tecnología, siempre está agrandado y la magnitud del cambio va a ser mucho más lenta, sobre todo en América Latina por el condicionante económico importante. En todo caso el cambio viene, y nosotros empezaremos a partir del año que viene a probar en este campo. Como editores vamos a colgar libros en formato Kindle, pero considero que no hay que hacer demasiados pronósticos, hay que ir experimentándolo poco a poco. En dos años nos acordaremos del Kindle como una reliquia.

RAFAEL OSÍO CABRICES: De hecho ese Kindle que tú y yo nos compramos este año ya es una reliquia. Lo están descontinuando porque salió la nueva familia Kindle que incorporó un competidor del iPad; hay un formato *touch* y el Kindle Fire que es como el iPad. El iPad sí pica en los ojos porque no es de tinta electrónica, pero por lo menos la versión de *Alicia en el país de las maravillas* para iPad es una cosa impresionante, se ve que va a crear nuevos lectores. Creo que ustedes se van a acostumbrar muy fácilmente a los libros electrónicos, y creo que los libros de sólo texto se van a ir vendiendo principalmente para

lectores electrónicos en los próximos años, mientras que el libro de gran formato, el de arte, el ilustrado que es una experiencia visual y táctil importante, nunca va a pasar a libro electrónico. Sí existirá una convivencia. Además en un país como Venezuela costará acceder al libro electrónico si no tienes acceso a Internet y al cupo CADIVI de compra electrónica, que rinde bastante en el Kindle. Yo me compré la nueva novela de Jonathan Franzen, *Freedom*, y me costó once dólares; de aquí a que esa novela llegue a Venezuela, además traducida porque no puedo leerla en su lengua original, van a pasar años y costaría como ochocientos bolívares, mientras que a mí me costó cincuenta bolívares. Si uno está buscando un libro porque está investigando, haciendo un postgrado, o porque simplemente lo quiere, porque acabas de leer en el país que el libro salió, lo puedes conseguir rápidamente en treinta segundos en el Kindle, acá tienes que esperar años para que llegue, si es que llega con las dificultades que presenta el control de cambio. Esto va a afectar a las librerías que van a tener que convertirse en otra cosa, pero no creo que sea un apocalipsis para el libro impreso.

KARL KRISPIN: En relación a lo que decía Ulises del libro como objeto, hay una gama de personas llamadas coleccionistas de libros que por una edición príncipe, o una primera edición, están dispuestos a hacer lo que sea; solamente dando un ejemplo, la edición príncipe de *Fervor de Buenos Aires* de Jorge Luis Borges, de la cual sacaron quinientos ejemplares, la tenía hace poco un librero en Boston y estaba pidiendo cincuenta y dos mil dólares por el libro. *La riqueza de las naciones*, la obra de Adam Smith, la estaba subastando -porque hay casas de subastas de libros-, una famosa de Londres que comenzó la puja a un precio base de veintisiete mil libras esterlinas. De cualquier forma, frente a lo que decía Roger de la inmediatez, no hay cosa más agradable que conseguir un libro cuando le ha costado a uno conseguirlo; es decir, la búsqueda del libro, llamar, ir a librerías, que te digan que no, que se te cierren puertas, ir de viaje y buscarlo en diferentes ciudades, no encontrarlo hasta que finalmente aparece, es una cosa que la inmediatez jamás podrá reemplazar, pero todo es cuestión de los distintos criterios que se tengan.

(INTERVENCIÓN DEL PÚBLICO)

ROGER MICHELENA: Google ha digitalizado un montón de bibliotecas en el mundo entero, hay incluso demandas porque estaban colocando gratis la información. De hecho, en Europa se está hablando de un canon digital que las bibliotecas deberían pagar para que consulten y digitalicen el contenido. El demonio para mucha gente viene siendo Google porque está haciendo acopio de información; el poder lo va a tener quien tenga la información al día, completa e inmediata. Umberto Eco dice que como materia obligada en las universidades debería empezar a enseñarse cómo consultar y buscar en Internet. A lo mejor la información de Wikipedia está en *Google Books* que tiene una colección completa de materiales que puedes consultar en línea, pero no puedes descargar.

RAFAEL OSÍO CABRICES: *Google Books* tiene el proyecto de poner al alcance de todo el mundo todo el conocimiento humano que se ha impreso, y por supuesto hay unas cuantas editoriales que no quieren que eso ocurra porque sienten que les van a tumbar el negocio, entonces hay una serie de juicios en Estados Unidos de avances y retrocesos en una guerra comercial y tecnológica que va a continuar. Creo que lo que el país necesita son buenas bibliotecas, Colombia ha invertido en buenas bibliotecas, sobre todo en zonas populares y

contratando tremendos arquitectos, y las bibliotecas de verdad revitalizan el área en el que están. Bibliotecas en todas partes, no sólo la Biblioteca Nacional que tiene que salir del pantano en el que está.

(INTERVENCIÓN DEL PÚBLICO)

ULISES MILLA: La vida de un escritor no es fácil, nunca, generalmente, en ningún lado, y usualmente comparten esa actividad con otra que es la que le da ingresos para subsistir. Para ser un escritor que viva de sus libros hay que ser un escritor muy malo como Paulo Coelho y vender millones de unidades.

KARL KRISPIN: Para los escritores que nos dedicamos a la literatura puramente concebida, si se permiten esos términos, uno no escribe para ganar dinero, si el dinero viene, bienvenido sea, pero el propósito primario no es precisamente enriquecernos, de modo que tenemos siempre que recurrir a una segunda, tercera, cuarta, quinta, sexta y séptima vía para compensar lo que los libros no nos dejan.

(INTERVENCIÓN DEL PÚBLICO)

ULISES MILLA: Creo que la producción editorial venezolana tiende a consolidarse y con altos o bajos tiene un futuro promisorio, va a ser cada vez mayor, quizás más lento si se regularizara la situación de importación del libro, pero no creo que haya retroceso en ese sentido.

RAFAEL OSÍO CABRICES: Si CADIVI de un día para otro desaparece, en medio de las múltiples cosas que pasarían en el país -que no serían todas buenas porque estamos atrapados por el control de cambio-, imaginemos que hay una gran oferta para importar y que hay dólares de libre acceso, aunque mucho más caros; ahí desaparecería el asunto del dólar preferencial para importar libros, que era lo que había antes -pero ahora no ya que no es de tanta importancia y no se aprueba el dólar a 4.30-, y entonces dependería de los libreros cuántos libros se van a importar, que es un negocio de mucho riesgo y por ello, aun sin que existiera la limitación del control de cambio, los libreros tendrían cuidado al comprar.



